

**DECLARACION DEL
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA
SOBRE LA HORA ACIAGA DEL PAIS**

Vivimos una hora crítica, aciaga, llena de dolor, en nuestra patria. Una violencia descontrolada está segando vidas preciosas de prestantes servidores de la comunidad, especialmente en estos últimos días: el Doctor Carlos Valencia García, Magistrado del Tribunal Superior de Bogotá, el Coronel Waldemar Franklin Quintero, Comandante de la Policía Departamental de Antioquia, y ahora, en un colmo de sevicia, el Senador y Precandidato a la Presidencia, Doctor Luis Carlos Galán Sarmiento.

Hemos ya expresado nuestra condolencia profunda y sincera por el cruel asesinato del ilustre Magistrado. En la mañana de ayer fue sacrificado un eminente servidor de las Fuerzas de Policía, para cuyas exequias hemos manifestado nuestro hondo pesar y nuestros sentimientos por tan sensible pérdida.

Entregó su vida el Coronel Franklin en cumplimiento de su misión de servicio a la patria, hecho trágico que ennoblece su existencia y la de la Institución a cuyo servicio se consagró con valor.

El terrible asesinato del Senador Luis Carlos Galán Sarmiento cubre de luto el país. El terrorismo absurdo, despiadado, sistemático, que bordea una conducta demencial, cobra ahora esta víctima que tanto ha representado para Colombia, como prestigioso dirigente, infatigable trabajador de la democracia en el logro del Bien Común.

En varias oportunidades, en la sede de nuestra Conferencia Episcopal, dialogamos con el Doctor Galán sobre temas relacionados siempre con la causa de Colombia, que se confunde con la paz, la superación de la violencia, la justicia, la concordia entre los colombianos. La sinceridad de su ánimo patriótico nos mueve, en este momento de dolor, a este homenaje a su memoria, mientras elevamos plegarias al Altísimo por el eterno descanso de su alma y por la cristiana resignación a su esposa, a sus hijos, familiares y amigos.

En esta hora de desconcierto y de tinieblas se impone, con toda urgencia, una nueva real solidaridad entre los colombianos, en una vigorosa unidad y concertación de propósitos nacionales. El país no puede desgarrarse en disputas de menor importancia con el riesgo de la desintegración de sus instituciones. Es preciso que haya una clamorosa convocación a la unidad por la cual la Iglesia trabaja y para la cual los Pastores nuevamente invitamos a las autoridades, a los partidos políticos, a los gremios de la producción y del trabajo, a los dirigentes todos.

El Señor nos regale la esperanza, la paz y la concordia.

Bogotá, 19 de agosto de 1989

(Fdo.) Alfonso Card. López Trujillo
Arzobispo de Medellín
Presidente Conferencia Episcopal